

LA ETIQUETA

EL VESTIDO DE LA CERVEZA

UNA BUENA ETIQUETA PUEDE HACER TRIUNFAR UNA MALA CERVEZA.

En cierta ocasión, charlando con un viejo amigo, me comentó esto. Quizás esté en lo cierto, aunque a la gente que busca calidad, y sabe lo que quiere, le importa muy poco el marketing. Como ejemplo podemos poner la Westvleteren 12.

TEXTO JUAN CARLOS CORTÓN | FOTOS PLZENSKY PRAZDROJ / ARCHIVO

Elaborada en la abadía belga de Sint Sixtus, está considerada como una de las mejores del mundo y no tiene ningún tipo de etiqueta. Pero al consumidor de a pie, que no le preocupa mucho la calidad de lo que bebe, la mayoría de las veces se decanta por el producto que más le llena el ojo, aparte del precio, claro. Pero echemos la vista atrás para intentar conocer los orígenes de la etiqueta de cerveza.

Según cuenta la historia, los fenicios fueron los primeros comerciantes. Muchos de los productos con los que comerciaban estaban guardados en envases y llevaban unas marcas hechas a mano para diferenciar los productos.

Se puede decir que ellos fueron los primeros en marcar el género de sus mercancías. Ya posteriormente, hace unos 3.000 años, hay indicios en Egipto de etiquetas escritas en papiro colocadas en vasijas. Un poco más tarde los chinos utilizaron una especie de etiquetas

manuscritas sobre un tipo de papel artesanal.

También los romanos marcaban algunos de sus vinos y fórmulas boticarias con el nombre del producto o del fabricante. Pero no es hasta el siglo XV cuando la elaboración de papel empieza a hacerse más económica y comienza a utilizarse este. Así, el comerciante y banquero alemán Johann Fugger, fundador de una gran familia de mercaderes, comienza a envolver sus productos en papel para proceder a su venta, haciéndolos más higiénicos y vistosos.

